

DIRECTORA
Carmela Jeria G.
—
Casilla 1748
SANTIAGO

La Alborada

Número suelto
5 centavos
—
OFICINA
A. Prat 485

PUBLICACION FEMENINA

APARECE LOS DOMINGOS

AÑO II.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 11 DE 1906

NUM. 19

LA ALBORADA

SANTIAGO, NOVIEMBRE 11 DE 1906.

EN LA BRECHA

De nuevo nos ponemos en pié; alta la frente y la mirada intrépida empuñamos la pluma para defender a nuestro sexo, que por tanto tiempo yace esclavo de ridículos y falsos prejuicios.

En el obligado silencio que hemos permanecido, durante mas de dos meses, con motivo de la catástrofe que tan terriblemente azotó a Valparaíso, hemos reforzado nuestro espíritu de sanas y viriles energías, encontrándonos mas dispuestas que nunca, a hacer campaña para que la mujer obrera se abra paso en el mar de sombras en que se ajita.

Marcharemos resueltas hácia el porvenir por la ruta que nos hemos trazado, mirando con desprecio las bravatas de algunos nerones que, —con harto pesar— ven que la mujer obrera, quiere de una vez por todas, arrojar lejos de sí, las crueles ligaduras que la retienen al lado de sus mas criminales verdugos: la explotación y el engaño.

Queremos respirar un aire de progreso y libertad. Queremos que la mísera esclava de ayer, la explotada de hoy, ilumine su cerebro con los benéficos rayos de la instrucción. Queremos que la mujer proletaria se eduque y no soporte por mas tiempo el yugo ignominioso del despotismo. Un poco de instrucción pedimos para la inseparable compañera del hombre, para la madre de las futuras generaciones.

No dudamos que toda persona amante del adelanto y bienestar de su patria, estarán afines con nuestros ideales, y nos ayudaran a medida de sus fuerzas.

*
*
*

Al presentar nuestro periódico en Santiago, perseguimos el mismo ideal que nos acompañaba en Valparaíso: presentar una hoja a la mujer proletaria, debido al esfuerzo de sus compañeras, para que medite y estudie el

mejor medio de llegar a un grado de verdadero adelanto.

No deseamos rivalizar con nadie, ni conquistar laureles y nuestra mayor gloria será, que la infeliz productora vea en nuestra hoja una hermana que cariñosa velará por su mejoramiento moral, material e intelectual.

Y al presentarnos aquí, donde tan buena acogida nos han dispensado, saludamos a toda la clase productora de Santiago.

LA ALBORADA

EN SANTIAGO

La terrible hecatombe del 16 de Agosto habia sumido a LA ALBORADA en un letargo profundo, mas hoy, mediante los jenerosos esfuerzos de su incansable Directora, aparece en Santiago cual esas rocas de granito que un momento oculta la tormenta para pronto aparecer mas activas y serenas, desafiando impávidas el furor de las olas.

Tal aparece LA ALBORADA, despues del cataclismo, en medio de esta sociedad de pacatos y corrompidos, y ya me figuro ver el furor con que se le irán encima, cuando el bisturí sociológico y desapasionado de su Redaccion comience a atacar esta vida cancerosa y llena de convencionalismos que nos legaran generaciones pretéritas y que hemos aceptado a fardo cerrado.

Bien venido sea el valiente adalid femenino! Llega en época oportuna y cuando mas necesaria era.

Hoy que la oligarquía imperante toca los límites del ridículo con sus aberraciones: esquilmando al pueblo, befriendo la justicia, haciendo de lo mas sagrado una chacota, viciándolo todo, etc., se hacia necesario un periódico que indicara a la mujer, el puesto avanzado que le corresponde en esta lucha a muerte a que ha sido retado el proletariado chileno por la burguesía.

En esta hojita, inspirada por el mas noble apostolado, encontrarán nuestras compañeras el decálogo de sus aspiraciones, el arca de sus derechos, el evangelio de su vida, que ayer como hoy y siempre, debió ser para el hombre la mas dulce religión.

No imagino yo nada mas digno, ni mas santo, ni mas noble que defender a la mujer.

Ella que ha sido la esclava, sobre la que han pesado las mas grandes tiranías, que en todo tiempo y edades ha tenido que llevar el fardo del desprecio y la abyección a que la ha empujado el hombre, lejos de envilecerse ha ganado en belleza y en virtudes y semejante a

esas flores que azotadas por el viento, embalsaman el aire, ha perfumado con su ternura la vida, de jeneraciones mil, de su tirano.

¿Qué sér, entónces, mas digno de defensa, de ardiente veneración, que ese ángel de bondades que paga nuestros ultrajes con caricias, las injurias con cariño?

¿A podido religión o mitología alguna idear una diosa mas abnegada o mas fiel?

Ella ha seguido al hombre en todas sus etapas: desde su estado puramente animal, en épocas pre-histórica hasta nuestros días civilizados, maltratada y no comprendida nunca, sin embargo, no se a agriado su carácter ni de sus labios se ha escapado una queja.....

Viene, pues, LA ALBORADA a defender la causa mas simpática y justa que es posible imaginar y estamos seguros que hallará franca acogida en todos los corazones no atrofiados por el egoísmo, en todas las almas grandes nacidas para el progreso, idólatras de la justicia y amantes de la libertad.

Y ¿qué diremos de la mujer, de la jóven obrera, qué al despertar del Domingo, cual tiernos capullos que abren al día sus pétalos, encuentren sobre su lecho LA ALBORADA, como Ángel de Guarda que ha velado su sueño, que mira por su presente y le abre las puertas del porvenir?

¡Oh! Ella mas que nadie está obligada a darle su corazón, dedicarle todas sus energías, ayudarla con todos sus recursos.

LA ALBORADA, no puede ni debe ser esa planta marchita que crece en erial estéril, sino el árbol frondoso lleno de flores y frutos, cuidado por las mas hermosas manos de la naturaleza, y no pueden ser otras que las de la mujer.

Y nada digo de nosotros que tenemos un alto deber que cumplir. LA ALBORADA es la mas genuina defensora de la mujer, debemos, pues, reivindicar en ella un pasado de odiosas persecuciones, que hemos recibido de nuestros abuelos y del cual somos solidarios, y sino por espíritu de justicia, por interés propio al menos.

LA ALBORADA será para la mujer el faro bendito que guiará su espíritu por los campos luminosos de la Ciencia, que es el bien. Ilustrada su mente ganará en belleza y en virtudes y armada así para la vida, como esposa cuántas lágrimas y quebrantos de fortuna no serán enjugados en su amoroso pecho, cuántos peligros no evitará a su familia, por su mayor visión intelectual, y en fin, cuántas delicias desconocidas hasta hoy en los hogares obreros formarán mañana nuestro mas dulce embeleso.

RICARDO GUERRERO O.

Biblioteca Nacional
Santiago

amargo no agradó a la flor del aire. Se apartó de ella cual si temiera ser atraída por la poca grata atmósfera, que envolvía a la encarnada Amapola.

En ese instante percibió que las auras en sus oreas llevaban esquisito perfume, era la suavísima esencia de la reina de las flores, bellísima y pálida Rosa, que parecía teñir sus pétalos con los tintes de rosa que coloran los arreboles de la aura matinal. ¡Mariposa era feliz!... Tendió sus alitas en busca de Rosa y breves instantes despues se embriagaba de placer en el amante seno de la bellísima flor. ¡Cuánto gozó en ese encantador albergue!

En tanto los rayos del sol se hacían sentir con mayor intensidad. Mariposa, para ocultarse, se internó al centro de los rizados pétalos de la delicada flor... ¡Ah! Este era el término de la ilusión de Mariposa. Se apartó al punto, que una torpe babosa había herido los labios de la tierna flor, dejando en ellos las huellas de su paso. Deseando dar libertad a las lágrimas que la ahogaban, se fué a la soledad del campo y allí dió curso libre a su pesar. ¡Pobre flor! ¡no será la última decepcion de su corta existencial! Cansada de llorar, alzó sus ojitos llenos de amarguras: estaba frente a una solitaria mansion de vírgenes.

Ya caía la tarde; el sol enviaba, con amor, sus postreros rayos, aumentando la poesia que envolvía aquel dulcísimo recinto. Varias jóvenes, imitando las puras palomas que cruzaban el cielo en busca de su nido, pasaban silenciosas, cruzadas las manos, por los jardines que rodeaban el convento. En ellos penetró nuestra errante viajera y de nuevo plegó sus alitas cansadas donde un lirio de los valles, albo como la espuma de la ola que moría allí en la playa y mas que los nimbos que en sueltos jirones cubrían el cielo, se alzaba candoroso y aun mas bello. ¡Pobre flor! Cuando creía hallar un consuelo en ese purísimo lirio, no bien hubo llegado cerca de él, le vió marchito.

Ya las sombras de la noche todo lo cubrían. Una mano invisible encendía los luminosos faros que brillaban en el azulado espacio, guiaban talvez al intrépido navegante que a merced de las olas, luchaba valeroso en la inmensidad de los mares o acaso al viajero que bendeciría esos guías celestiales. Nuestra Mariposa decepcionada, triste, creyó no encontrar en la tierra la compañera que buscaba; tendió entonces su vista al etéreo azul, voló a donde brillaba la claridad del estrellado cielo... Alzó mas su vuelo... nuestros ojos no pudieron ya seguirla... y ¡allá volando está!

BLANCA M. DE LAGOS.

CONFIDENCIA

La luna deslizábase lánguida sobre una atmósfera impecablemente azulada. Una lijera brisa, mecia las corolas de las flores, arrancándoles los embriagadores efluvios de sus aromas. Con un monótono y tierno movimiento, saludábanse las ramas de los árboles. Las fuentes de cristalinas aguas, con su risa de pedrerías, entonaban esa noche, su eterna canción de amores.

Por la amplia avenida, lentamente marchaban, cojidos del brazo, René y Clelia.

La luna presentábase, majestuosa en el flotante tul del firmamento.

Un murmurio de frases, interrumpió el majestuoso silencio de aquella enervante noche de primavera.

—No te he olvidado un instante, dice René al oído de su amada.

Recuerdas aquella plácida noche, en que te conocí, y loco de amor por tí, juré amarte toda mi vida? ¿Te recuerdas?...

Un leve suspiro, pasó rosando los labios de Clelia.

—¡Oh! como olvidar ninguno de esos instantes, los únicos felices de mi vida, en que tus tiernas y apasionadas frases arrebató a mi alma la calma de que gozaba!... Desde ese momento el mundo ha sido, para mí, un desierto; lejos de tí, sin darme siquiera la dicha fugaz, de contemplarme en tus pupilas, para calmar mi horrible padecer, mi alma desolada, ha llorado... y en cada brisa, que acariciaba mi enardecida frente, te enviaba mis lágrimas y mis suspiros.

¡Cómo evocaba en mi mente, aquellos instantes de dicha y que, ¡oh! ¡dolor! la suerte para mí tan terca, destrozó, llevándote de mi lado. Desolada, triste y abatida, mi mayor placer, era recrearme en tu imájen, que, con buril de fuego, en el fondo de mi alma, había retratado.

...Has vuelto y te he visto... Como siempre mi amor y mi alma, es tuya!...

A medida que Clelia avanzaba su voz se hacia apenas perceptible. A veces un sollozo ahogaba en su garganta y sus grandes ojos, al igual que su pálido semblante, denotaban un dolor infinito y una pasión inmensa...

Al finalizar el amplio paseo, detuviéronse un instante: asidas las manos y en muda contemplación sus ojos; pálidos y temblorosos, respetando aquel amor puro que ocultaban en el santuario de sus almas; puro, cual la pureza de las flores, que el viento apasionado besa; puro, cual las brillantísimas estrellas que tachonan el firmamento, en las hermosas noches primaverales.

René, ávido de las miradas de su amada, contemplaba en silencio la trágica palidez de su semblante.

—¿Clelia, es verdad, cuánto me dices?

—¡Oh!... y tú lo dudas?... ¡Te amo, cuanto puede amar un corazón de mujer!... ¡A pesar de lo imposible de mis ensueños, ¡te amo... con todo el delirio de mi mente!... y la única ambición, que me es dable satisfacer, en el triste peregrinaje de mi vida, es contemplarte, adorándote en silencio!...

Un sollozo desgarrador, entrecortado, brotó del pecho de Clelia, abandonándose rendida y fatigada en un asiento.

Y mientras que la apasionada soñaba,

en un supremo y doloroso esfuerzo confesó a su amado, sus íntimos sentimientos, en el firmamento la luna oscilaba, cual antorcha de magníficos brillantes.

SILVANA G.

A MODO DE CRONICA

NUESTRA PUBLICACION

El 10 de Setiembre del presente año LA ALBORADA entró a su segundo año de vida.

Obligadas por las tristes circunstancias, que nos han mantenido por un tiempo en el silencio, no hemos conmemorado ese día, que para la mujer obrera representa, un gran paso dado hacia nuestra ansiada libertad.

OBSEQUIO

El señor P. Solís Rojas, ha tenido la galantería de obsequiarnos diez ejemplares, de su segundo volumen de Poesías Acratas, para espendeirlas y su producido quede a beneficio de nuestro periódico.

Agradecemos, muy sinceramente este obsequio.

Los ejemplares están a venta en nuestra oficina Arturo Prat 485 al precio de veinte centavos.

ATENEO FEMENINO

El próximo sábado 17, este centro intelectual de obreras, celebrará una gran conferencia, en el local de la Federación de Trabajadores, Alameda frente a Castro.

El programa que se ha confeccionado para este objeto, es por demas interesante, tomando parte en él varias obreras, que desarrollaran importantísimos temas sobre la emancipación de la mujer.

Escusado, nos parece, recomendar la asistencia a todas las personas amantes del adelanto femenino, para así, poder apreciar el grado de él.

GRAN KERMESSE

El personal de «La Reforma», está organizando una gran kermesse, para el próximo domingo 25, para ayudar al diario.

Dados los preparativos que se hacen y el fin que se persigue, no dudamos que ella revistirá grandes proporciones de entusiasmo.

Por nuestra parte deseamos, que no se vean frustradas las esperanzas de sus organizadores.

HERMOSA IDEA

Un grupo de jóvenes obreros intelectuales, han echado las bases de una Academia Literaria, la cual lleva el nombre del malogrado poeta Ricardo